

Consideraciones sobre filosofía, educación y formación política en la sociedad actual

Germán Jesús León Lara

Sinopsis

La República Platónica es, ante todo, una obra de formación humana. En los libros VI y VII se caracterizan las dotes de los verdaderos filósofos. Este artículo se centra en el libro VI, partiendo de la tesis de que no hay organización política viable si no se da un lugar prominente a las capacidades racionales del ser humano, que son plenamente desarrolladas con una educación especializada fundamentalmente en la filosofía, que logra formar al gobernante como el hombre adecuado por sus virtudes humanas para asumir el gobierno de la ciudad.

Términos clave: <Filosofía> <educación> <políticas> <cuestiones morales> <gobierno> <estado y educación>

Abstract

The Republic, written by Plato (427-347 BC) is above all, a way of human education. Books VI and VII depict all the talents which a true philosopher must display and develop. This article focuses mainly on Book VI, by stating the following thesis: "There is no feasible political organisation only if all the human being's rational capabilities are given an outstanding place within the learning process". These capabilities should be developed by means of specialised education based on philosophical principles. This orientation aims to educate the governor as a proper human being highlighting all virtues in order to rule the government and the state.

Key terms: <Philosophy> <education> <policies> <moral issues> <government> <state and education>

“Los antiguos filósofos griegos, como Epicuro, Zenón, Sócrates, etc., se mantuvieron más fieles a la verdadera idea del filósofo que lo que se ha hecho en los tiempos modernos.

-¿Cuándo vas por fin a empezar a vivir virtuosamente?- decía Platón a un anciano que le contaba que escuchaba lecciones acerca de la virtud-. No se trata de especular constantemente, si no hay que pensar asimismo de una buena vez en la aplicación. Pero hoy día se considera soñador al que vive de una manera conforme a lo que enseña”.

Kant

Introducción

El saber filosófico de Platón se presenta en su extensa obra como un singular fenómeno literario, al igual que un profundo sentido de la expresión de su propia concepción de la filosofía como actividad crítica, en donde elige el diálogo como género, de un modo coloquial, flexible e irónico, en el que se mantuvo durante casi toda su vida de escritor.

A Platón se le considera teorizador político y filósofo y es en La República donde formula varias de sus tesis más firmes y atrevidas; es indudable que para él la política constituyó una pasión que llenó su espíritu; su propósito era eminentemente político y su conclusión se encuentra en esta obra, que refleja una especie de medicina política para aplicar a los regímenes que existían en su tiempo, ya que en ella se descubre toda la riqueza de su pensamiento filosófico y de su profundo amor a la justicia.

La educación y el conocimiento que Platón posee del hombre es el indicio y el argumento para unir la idea de la justicia bajo la cual la vida pública y la privada alcanzan el más alto término de racionalidad. En su pensamiento se puede apreciar que no hay en realidad una forma de gobierno mala, sino hombres que son los que la convierten en mala, por lo que había que examinar la educación que se ofrecía para detectar donde estaba el mal y buscar la manera de solucionarlo. En este sentido sostuvo la idea de que

el filósofo, por su elevada educación, debe estar al servicio de la *polis*, ya que considera que éste tiene una función política que puede desarrollar mediante su actuación personal.

En La República, Platón trata de su filosofía del Estado y de la Pedagogía: la moral ciudadana es sólo una consecuencia de la buena educación. Los libros VI y VII se dedican a caracterizar las dotes de los verdaderos filósofos, porque según él, de la categoría de ellos depende el buen gobierno del Estado; en particular, este artículo se remite y refiere al libro VI, con el siguiente objetivo:

Presentar el análisis, la síntesis y la reflexión de la tesis : “no hay organización política viable si no se da un lugar prominente a las capacidades racionales del ser humano”, cuya elaboración partirá de citas textuales extraídas de La República.

El sentido que se le da a la tesis elegida es acorde a la esencia de la misma: para que haya una organización política viable o un estado bien estructurado, deberá darse a la razón humana un lugar privilegiado en la formación de los gobernantes y en su educación, para su posterior desarrollo y aplicación en sus tareas propias de gobierno. En caso contrario, gobernará el menos preparado, el menos apto, lo que se traduciría en graves efectos para la sociedad y para los ciudadanos que la conforman.

1. *Quién debe gobernar la ciudad (484a-485a)**

“Si los filósofos, en efecto, son aquellos capaces de tomar contacto con aquello que se mantiene siempre igual a sí mismo, y no lo son, en cambio, los que andan errantes en la multiplicidad y la diversidad, ¿quiénes habrán de ser los guías de la ciudad?”

“Que habrá que constituir en guardianes de la ciudad, dije, a aquellos que se acrediten ser capaces de guardar sus leyes y costumbres”

“¿No está claro, continué, lo de si ha de ser ciego o de vista penetrante todo aquel que, como guardián, haya de velar sobre lo que sea?”“¿Pues en qué podrán diferenciarse de los ciegos los que en verdad están

privados del conocimiento del ser de cada cosa; que no tienen en su alma ningún modelo claro, ni pueden, como los pintores, fijar sus ojos en la verdad absoluta [...] a fin de establecer aquí que las normas de lo bello, de lo justo y de lo bueno, siempre que fuere necesario instituir tales normas o velar por la conservación de las establecidas?”

“¿Pondremos pues, a esas gentes como guardianes, o no más bien a los que conocen el ser de cada cosa, y que, por otra parte, no ceden a los otros en experiencia ni les son inferiores en ninguna clase de mérito?» (Gómez, 2000, pp. 202-203).

El filósofo es el que conoce lo que no cambia, lo permanente, o sea, el mundo de las ideas, ya que él tiene el conocimiento de la esencia de las cosas y no de lo cambiante y lo accidental, que es objeto de opinión, de los no filósofos, que andan errando por muchas cosas diferentes, mudables, conocidas por medio de los sentidos, quienes nunca podían ser los guardianes de las leyes en las ciudades. Por otra parte, el que es ciego para la verdad y no la ha contemplado, no puede traerla a este mundo y, por tanto, hacer leyes verdaderas y justas; por eso los gobernantes deben ser los filósofos, que son los únicos que llegan al conocimiento de la verdad.

2. Cualidades de los filósofos (485b – 487a)*

Respecto a este apartado, Gómez (2000, pp. 203 – 206) comenta: “Con respecto al natural de los filósofos, convengamos en que están siempre enamorados del saber que puede revelarles algo de aquella eterna esencia, no sujeta a las vicisitudes de la generación y de la corrupción”

“Y además, proseguí, en que aman aquella realidad por entero, sin renunciar por su voluntad a ninguna de sus partes [...] a ejemplo de los ambiciosos y enamorados de que hablamos antes”.

“La autenticidad y la voluntad de no dar en modo alguno cabida a lo falso, sino detestarlo y amar la verdad”.

“Es preciso, en consecuencia, que el verdadero amante del saber aspire con vehemencia, desde su juventud, a la verdad”.

“Aquél, por lo tanto, para quien corren sus deseos hacia las ciencias y todo lo semejante, no tendrá otro placer [...], que el del alma en sí misma y dejará de lado los placeres del cuerpo, si es filósofo de verdad y no fingido”.

“Un hombre de tal temple, será, por tanto, temperante y en ningún modo avaro de riqueza, porque menos que a nadie le conviene afanarse por aquello que mueve a los demás a buscar la riqueza y la magnificencia”.

“Cuando quisieras, por tanto, discernir del alma filosófica de la que no es, tendrás que examinar, desde la juventud del sujeto, si esa alma es justa y apacible o insociable y salvaje”.

“Si tiene facilidad o dificultad para aprender”.

“Y si no puede retener nada de lo que aprende, ¿Cómo podrá ser que su alma, estando llena de olvido, no esté vacía de saber?”.

“Y si trabaja sin fruto, ¿no crees que acabará forzosamente por aborrecerse a sí mismo y al estudio que practica?”.

“Y la verdad, con quién la juzgas emparentada: ¿con la medida o con la desmedida? Con la medida”.

“¿Podrán pues, censurar [...] una profesión que nadie será capaz de ejercer debidamente si no es por naturaleza memorioso, fácil de aprender, con nobleza moral y buena gracia, y además amigo y allegado de la verdad, de la justicia, de la fortaleza y de la templanza?”.

El filósofo es un apasionado de la verdad, esto es, le gusta el estudio de la esencia, de lo eterno del ser; tiene sentimientos muy claros: ama la verdad en su totalidad y no en partes. Su conocimiento es el producto de todo un proceso de educación, en el cual se perfeccionan todas sus cualidades y alcanza el conocimiento del Bien. Su educación es fundamental y por ella llega a un nivel de conocimiento tan alto, que se entrega por completo al placer del alma y deja de lado la avaricia y las riquezas, que son aspiraciones del cuerpo.

Tiene que tener unas características que le capaciten para poder ser gobernante, cualidades como ser temperante, controlar sus pasiones, preferir el alma al cuerpo, ser sociable, justo, valiente, noble y moderado.

Platón no se refiere a la ciencia moderna, empírica, sino a la ciencia como conocimiento de la verdad: hay que amar lo que es connatural al objeto amado, y por eso hay que querer lo que es connatural a la ciencia, es decir, la verdad. El filósofo no puede querer los placeres del cuerpo, ya que estos son un obstáculo constante que tiene el alma para llegar a conocer las esencias de las cosas.

Para conocer, su memoria es necesaria, porque si aprende pero olvida lo aprendido, perderá el gusto por la filosofía.

3. Inutilidad del Filósofo (487b – 487e)*

Contrarréplica de Adimanto: el filósofo se refugia en las ideas y es inútil para la vida pública. Sócrates anuncia que responderá con una comparación.

“¿Qué fundamento puede tener la proposición de que no cesarán los males de las ciudades mientras no manden en ellas esos filósofos cuya inutilidad en ellos acabamos de reconocer?”

“Me haces una pregunta, dije, que reclama una respuesta mediante una comparación”(Gómez, 2000, pp. 206-207).

La gente opina de los filósofos que lo que dicen está muy bien y que no se les puede contradecir en casi nada, pero en realidad, los hechos los desmienten, pues quedan bloqueados y son estimados como perversos unos y como inútiles para el Estado otros, pues solo se han entregado a la filosofía.

4. Comparación del Patrón del Barco (488a – 489d)*

Gomez, (2000, pp. 207-209) afirma en este apartado: “A tal punto es penoso el trato que los hombres superiores sufren de parte de las ciudades, que no podrá encontrarse ningún otro sufrimiento ¡ni

uno solo! que sea análogo; de suerte que, para representarlo con una imagen que pueda coadyuvar en la defensa de aquellos, me veo obligado a acoplar rasgos de objetos diversos [...] imagínate, pues, a un patrón de una o muchas naves, más grande y más robusto que el resto de la tripulación, pero un poco sordo, de corta vista y cuyos conocimientos náuticos tienen análogos defectos”.

“Pues por estas razones y en estas condiciones, no es fácil que la mejor profesión esté bien reputada con quienes se ocupan de cosas del todo contrarias. Pero la mayor con mucho y la más fuerte calumnia le viene a la filosofía de aquellos que pretenden practicarla; son ellos a quienes se refiere el detractor de la filosofía de que tú hablabas, al decir que la mayor parte de los que a ella se orientan son hombres del todo perversos, en tanto que los más sobresalientes son unos inútiles, en lo cual convine yo que estabas en lo justo. ¿No es así?”

En este caso el patrón del barco es sustituido por un marinero cualquiera en el pilotaje de la nave; se da a entender que cualquiera puede hacerlo sin cualidades ni preparación y ésta es la actitud que tiene la gente hacia los filósofos: los desprecian, pero son los únicos que son capaces de regir a la ciudad. Lo que sucede, es que se compara el patrón del barco con la actitud de algunas ciudades hacia los filósofos, en donde su inoperancia no es culpa suya, sino de la actitud de los ciudadanos, que se parecen a los marineros amotinados.

En cuanto a lo que verdaderamente corresponde a la naturaleza del enfermo, es que vaya a las puertas de los médicos; análogamente, el pueblo que siente la necesidad de ser gobernado, debe ir a las puertas del que es capaz de gobernar, es decir, del filósofo.

5. Muchos de los buenos filósofos no acceden al gobierno de la ciudad (491a – 492d)*

El mismo Gómez prosigue: “Lo que hace falta ahora, proseguí, es observar cómo degenera y se estra en muchos éste carácter, siendo unos pocos

apenas los que escapan a la corrupción: aquellos precisamente a quienes se califican no de malos, pero sí de inútiles. Enseguida se observa el caso de aquellos simuladores que usurpan la profesión filosófica, y veremos de qué naturaleza son estas almas que, entrometiéndose en un oficio de que son indignas y que les sobrepasa, hacen multitud de disparates con lo que, por donde quiera, le prenden a la filosofía el descrédito universal que dices”.

“Pues otras cosas aún, proseguí, estragan el alma y la apartan de la filosofía, y son los llamados bienes: la belleza, la riqueza, el vigor corporal, la parentela influyente en la ciudad [...]; así que tienes ya una idea de lo que quiero decir”.

“Pero entonces, Adimanto, proseguí, ¿no diremos igualmente que las almas mejor dotadas se vuelven excepcionalmente malas cuando reciben una mala educación?”.(pp. 211-213)

En este caso se ve que los sofistas colaboran con el pueblo en la deformación de los verdaderos filósofos. Pero, ¿por qué son tan escasos estos? Por que son muy pocos los que escapan a la corrupción; muchos intentan imitarles pero no llegan a su altura. Entonces llegan pocos a causa de la ausencia de una buena educación; si el hombre es mal educado, entonces no sólo no se alcanza la filosofía, sino que se corrompe más. Si los educadores (sofistas) no lo hacen bien corrompen a los jóvenes.

6. *Contra los sofistas (492d –493e)**

En el apartado contra los sofistas, Gómez (2000, pp. 213-215) conviene: “La que aplican en la practica, cuando no convencen con su teoría estos aduladores y sofistas. ¿O no sabes que a quien no les obedece le castigan con la privación del honor, de sus bienes o de la vida?”.

“Es que todos esos particulares asalariados que el pueblo llama sofistas y considera como sus rivales, no enseñan sino los mismos principios de la masa; los que ésta formula cuando está compacta, y es a esto a lo que llaman sabiduría”

“Ahora bien, ¿habrá, en tu concepto, alguna diferencia entre tal hombre y el que hace consistir la sabiduría en conocer a fondo el temperamento y los gustos de una multitud tan heterogénea, cuando, congregada, se pone a opinar ya de pintura, ya de música, ya, por supuesto, de política?”

Aquí lo que Platón critica es el hecho de que la educación esté en manos, no ya de los sofistas, sino de la multitud, es decir, del conjunto de la sociedad, del pueblo. En ella se alaba y se censura, se dicta lo que es correcto y lo que es malo. Pero aun más, los sofistas son filósofos que cobran un salario por sus enseñanzas y éstas las realizan por medio de la palabra, pero muy influenciada por la presión social y política de su tiempo. Se limitan a decir lo que es bello, justo o bueno, lo que la gente entiende que es así, sin profundizar en sus causas, sin elaborar ciencia, que va más allá de lo mudable y sensible.

7. *Dificultad de la doctrina del filósofo gobernante (494a – 495a)**

“Es imposible, por tanto, dije, que el vulgo sea filósofo”.

“Y es una necesidad, por lo mismo, que los filósofos sean vituperados por él”.

“Y también con los particulares que tienen trato con la plebe y desean agradarle”.

“¿Qué medio de salvación ves tú para que una naturaleza filosófica persevere en su oficio hasta alcanzar la perfección?”.

“Un sujeto de tal condición, por lo mismo, será desde la infancia el primero entre sus iguales y en todos los ejercicios, sobre todo si su cuerpo se desarrolla en consonancia con su alma”.

“¿Habrá, entonces alguna posibilidad de que tal hombre llegue a filosofar?” (Gómez, 2000, pp. 215-217).

Entonces, para ser filósofo se requieren una serie de cualidades personales como facilidad para el estudio, memoria, valentía, etc.; descollar entre los demás desde niño en el desarrollo de su cuerpo y el de su alma, que sea noble y de buen aspecto y estatura.

Entonces el vulgo no puede ser filósofo, porque es incapaz de reconocer la existencia de las ideas inmutables y eternas.

Por esta razón desprecia a los filósofos, que llegan a la esencia de las cosas y no dicen lo que ordinariamente se oye y se dice a la sociedad. En cambio, el que tiene disposición para la filosofía, para prepararse, para ser un buen gobernante, tendría que aguantar la presión de los amigos y parientes, que, por todos los medios, intentarán obligarle a que abandone esa idea de la política.

8. *La falta de educación impide el acceso a la filosofía (495a – 496a)**

Gómez (pp. 217-218), expone en este apartado: ¿“Ves ahora, proseguí, cómo no errábamos al decir que los elementos mismos de la naturaleza filosófica, si se encuentran sometidos a un régimen vicioso, son en cierto modo la causa de que el filósofo decaiga en su vocación, como igualmente la riqueza y todos los demás aprestos que reciben el nombre de bienes”?

“Estos hombres, pues, habiéndose apartado así del oficio que más que todos les compete, dejan a la filosofía en la soledad y el abandono; y mientras ellos llevan, de su parte, una vida que, por no competirles, no es vida auténtica, la filosofía, semejante a una huérfana sin parientes, es invadida por gentes indignas que la deshonoran y le atraen esos cargos que, según dices, le imputan los que la censuran: que de los que conviven con ella, los unos no tienen ningún mérito, y los otros, que son los más, merecen sufrir males sin cuento”.

“Pues del mismo modo, cuando las gentes que no son dignas de la cultura se acercan a ella y la frecuentan sin merecerla, ¿qué pensamientos y opiniones diremos que podrían engendrar? Sofismas ¿no es así? Que verdaderamente no merecen escucharse; nada genuino ni que tenga que ver con el pensamiento auténtico”.

Se observa que lo que impide el acceso a la filosofía es la falta de educación hacia ella misma; sólo tienen acceso a ella las clases medias o altas, pero no los artesanos; por tanto, tampoco pueden tener acceso

al poder o al gobierno de la ciudad; también lo impide la posesión de las riquezas. La filosofía se queda sola, porque los que tienen cualidades para desarrollarla la abandonan, porque implica un esfuerzo y un estilo de vida que no todos están dispuestos a realizar. Por otro lado, otros mediocres se dedican a ella, que se hacen llamar filósofos y que son inútiles para todo lo que ésta implica.

9. *El interior del verdadero filósofo (496b – 497a)**

Gómez (2000, pp. 218-219) afirma: “Del todo exiguo, pues, ¡Oh Adimanto!, proseguí, es el número que resta de los que pueden dignamente tener trato con la filosofía: tal vez algún carácter elevado y con acertada educación, a quién el destierro dejó por allí, y que gracias a la ausencia de los corruptores, ha perseverado, fiel a su naturaleza, en la filosofía”

“Pero tampoco la mayor, agregué, por no haber encontrado la república que para él estaba destinada. Dentro de un régimen político adecuado, en efecto, habría podido prosperar y salvar, consigo mismo, a la comunidad”.

Platón se pregunta qué hay de los poquísimos que reúnen las cualidades para ser filósofos y sus almas no están corrompidas. Si el filósofo se refugia en sí mismo, se debe a lo inadecuado del sistema político, que no es capaz de darle su lugar para poder desarrollar sus virtudes para la política.

10. *Un nuevo sistema político (497a – 498c)**

El mismo Gómez, (pp. 219-221) comenta respecto de este apartado: “¿Cuál de las constituciones actuales consideras tú como adecuada a la filosofía?”.

“Ninguna en absoluto, respondí; y de lo que me quejo precisamente es de que no hay ninguna [...] que convenga a la naturaleza del filósofo, que por esto se tuerce y altera”.

“De la manera como la ciudad debe habérselas con la filosofía, para no perecer. Todos las grandes empresas son, en efecto, azarosas, y como suele decirse, lo bello es realmente difícil”.

“¿Pues qué hay que hacer entonces?”

“Todo lo contrario. Cuando son niños y adolescentes deben recibir una educación y una filosofía de adolescencia, y tomando gran cuidado del cuerpo, en la época de su desarrollo hacia la virilidad, a fin de tener en él un servidor de la filosofía. Al llegar luego a la edad en que el alma está próxima a alcanzar su pleno desarrollo, habrá que extremar los ejercicios que le son propios; y cuando, en fin, al decaer el vigor y una vez retirados ellos de la política y de la milicia, habrá que dejarlos que pazcan en libertad, sin otra ocupación seria fuera de la filosofía, si han de pasar de su existencia felizmente y, después de su muerte, coronar allá la vida que aquí han vivido con un destino en consecuencia”

En la actualidad ningún gobierno se adapta a las exigencias filosóficas, sino más bien las impide; falta un sistema político adecuado para ello. Para la implantación de dicho sistema hay que invertir el modelo educativo imperante, y dar una formación adecuada para cada edad. Entonces, la polis debe cambiar de planteamiento; no hay sistema político adecuado para que florezca la filosofía; pero, por otra parte, tiene que ser ella la única que puede cambiar el sistema; por lo tanto, no se necesita sólo voluntad, no solamente querer cambiar, sino poder hacerlo, esto es, cambiar la conducta observada hasta ahora, en donde se tiene que son jóvenes los que no se han dedicado al estudio de la dialéctica, sino que sólo se han asomado o acercado a ella simplemente, porque tienen otros intereses, como poner su casa o dedicarse a fomentar y cuidar de sus negocios, lo que hace que realmente no se dediquen a la filosofía.

11. Problemática de la tarea educativa (498c – 500b)*

“Ninguna maravilla es, por lo demás, el que la masa no se deje convencer por nuestros discursos, porque jamás han visto realizado lo que ahora decimos, [...] y lo que tampoco han visto nunca, ni en un individuo ni en varios, es al hombre que, en hechos y en palabras, esté en el más perfecto equilibrio y correspondencia

con la virtud, dentro de lo posible, y que asuma el poder en la ciudad que le sea semejante”.

“Pero si alguna vez los filósofos más eminentes se han visto constreñidos a tomar el cuidado de la ciudad [...], en tal caso estamos prontos a combatir por la idea de que ha existido o existe una república como la que hemos descrito [...]. No es en efecto, imposible su existencia, ni nosotros tampoco enunciamos cosas imposibles, bien que sean difíciles, según lo hemos nosotros mismos reconocido”.

“Pues también, la compartirás en cuanto a que la responsabilidad de que el vulgo esté en disposición hostil con respecto a la filosofía, la tienen los intrusos que la invaden sin ningún comedimiento [...], hacen de sus tesis cuestiones personales, conduciéndose así de una manera por extremo indigna a la filosofía” (Gómez, 2000, pp. 221-224).

Por lo tanto, educar a los futuros gobernantes es una tarea difícil, pues implica convencer de esta necesidad a los ciudadanos debido a la corrupción de su alma por el actual sistema político y educativo; sólo hay esperanza si los pocos filósofos existentes se hacen con el gobierno de la ciudad, que debe ser dirigida por ellos, o bien, que por inspiración divina, los que ahora gobiernan se dediquen al estudio de la filosofía y se hagan filósofos, lo cuál parece ser más difícil de realizar. Entonces, ¿sería posible que el pueblo acepte a los filósofos? Sí, cuando estos sean como deben ser y la gente se convenza de que sólo un hombre que conozca la verdad y actúe virtuosamente, deberá ser el guardián del Estado.

12. La influencia positiva del filósofo gobernante (500c – 502a)*

Respecto de este apartado, Gómez (pp. 224-226) sostiene: “En efecto, Adimanto, aquel cuyo espíritu está como se debe dirigido a las esencias de las cosas, no le queda prácticamente tiempo para abatir sus miradas a los asuntos de los hombres, ni para hacerles la guerra, dejándose llenar de envidia y malquerencia”

“El filósofo, por tanto, él por lo menos, que convive con lo que es divino y ordenado, acabará por ser ordenado él mismo, y divino también, hasta donde es posible en el hombre y por más calumnias que los demás le levanten”.

“Y si llega el pueblo a percatarse de que es verdad lo que decimos de tal hombre, ¿se irritará aún contra los filósofos y desconfiará de nosotros cuando le digamos que la ciudad no podrá ser jamás feliz sino a condición de que sea delineada por pintores que se sirvan del modelo divino?”.

“Y bien, proseguí, ¿no podremos persuadir de algún modo a aquellos de quienes decías que avanzaban contra nosotros en orden de batalla, que este pintor de república es el mismo sujeto de elogio que hicimos antes al encararnos con ellos, y por cuya causa se indignaban de que quisiéramos entregarle las ciudades”.

Por encima de todo, el filósofo no cede ante sus pasiones y vicios, sino que siempre obra conforme a la justicia y las demás virtudes. Después, el filósofo, cuando accede al gobierno, tiene que limpiar la ciudad de todo lo desordenado (leyes injustas y vicios) y trazar un plan general para su gobierno. En este caso, se observa que hay una unión entre filosofía, educación y gobierno. Los filósofos son los que contemplan el bien, la verdad, las esencias de las cosas, las virtudes, etc. y todo ello lo ponen en práctica en un buen gobierno; son como dibujantes que van copiando en el lienzo todo lo que antes han contemplado; esto significa que los filósofos que han contemplado la verdadera esencia de las cosas, hechas según el modelo divino, son capaces de llevarlas a la práctica y dibujar así la ciudad.

13. Posibilidad del gobierno de los filósofos (502b – 502c)*

Gómez (226-227) expone: “¿Quién podrá discutir la posibilidad de que puedan nacer ciertos hijos de reyes o de gobernantes con disposiciones naturales para la filosofía?”

“¿O quién puede sostener que es de absoluta necesidad que se perviertan los de tal suerte nacidos?”.

“Pues bien, proseguí, con uno que se salve será bastante, y con que tenga una ciudad que le obedezca, para que realice todo lo que se tiene hoy por increíble”.

“Y si tal gobernante, proseguí, implanta las leyes y costumbres que hemos expuesto, no será seguramente imposible que los ciudadanos accedan a obrar en consonancia”.

“Y anteriormente, a lo que pienso, dejamos suficientemente demostrado que nuestro proyecto, con tal de ser posible, es el mejor”.

“En consecuencia, la conclusión que ahora podemos sentar, según parece, es que nuestro programa legislativo, caso de ser realizable, es el mejor, y que si su ejecución es difícil, por lo menos no es imposible”.

Aquí Platón no admite que su modelo político es inalcanzable; basta con que haya un solo gobernante que tenga naturaleza filosófica y se haya hecho filósofo, para que sea posible que él gobierne y la gente le obedezca y así pueda realizar sus planes; es difícil, pero no imposible. En cualquier circunstancia que se encuentre, por dura que sea, el gobernante siempre deberá atender a lo que más convenga al Estado; tendrán que ser personas muy completas, porque su educación supone la construcción de su personalidad, propia para ser gobernante y el buen gobernante, es aquél que tiene la capacidad para acercarse al estudio supremo, la dialéctica, que le llevará al conocimiento del Bien, que es el más sublime de los conocimientos.

14. En busca del bien (505b – 506b)*

“Por otra parte, también sabes que, en opinión de la mayoría, el placer es el bien, y para los más refinados, la inteligencia”.

“Y también, mi querido amigo, que quienes opinan esto último no pueden explicar lo que es la inteligencia, sino que al fin se ven constreñidos a decir que es la inteligencia del bien”.

“Y los que definen el bien como el placer ¿no son acaso presa de un extravío no menor que el de los otros?, ¿no se ven éstos obligados a confesar que hay placeres que son malos?”.

“Lo que creo en todo caso, agregué, es que lo justo y lo honesto, cuando no se conoce su relación con el bien, no tendrán un guardián que merezca mayor estima si él mismo ignora dicha relación; y más aún, auguro que, sin este conocimiento previo, nadie conocerá suficientemente aquello otro”.

“Nuestra república, por consiguiente estará perfectamente organizada cuando vele por ella un guardián de esta especie, que posea estos conocimientos” (Gómez, 2000, 230-232).

Parece ser que no existe una definición clara de lo que es el bien; porque una cosa es el bien y otra muy distinta la apariencia del bien. Más bien los filósofos permanecen en una cierta oscuridad y el gobernante no puede dar a los demás una claridad que él mismo no tiene. A veces se le confunde con el placer y confunde al comprobar que hay muchas cosas justas y hermosas de lo que no se sabe con certeza en qué aspectos son buenos.

Síntesis general

Es importante entender que el verdadero saber consiste en buscar verdades inmutables, que es el conocimiento del filósofo. Para Platón la filosofía está muy unida a la educación y a la política. Por eso al hablar de los filósofos, está pensando en los que tienen que gobernar la ciudad, ya que éstos saben distinguir entre una idea (la justicia, por ejemplo) y la multitud de cosas justas que participan de ella; por lo tanto, son ellos capaces de administrar el Estado, porque poseen la sabiduría, es decir, el conocimiento de la idea de Bien.

El filósofo es el amante de la sabiduría y ésta y la verdad siempre van juntas. La naturaleza humana está hecha para descubrir la verdad y no para tajarla y el filósofo siente placer en la búsqueda de la verdad, que desde jóvenes debería buscarse como una tendencia. Su conocimiento puede llegar a ser de un

calibre tan alto, que integra todo lo existente: la totalidad de lo universal, de todo lo divino y de lo humano.

El filósofo ha de ser diestro y mesurado en el arte de aprender, o sea, tendrá que reunir una serie de cualidades muy especiales para ser digno de aspirar a ser gobernante. Además, amará la verdad, dado que la ciencia es el conocimiento de ella y por lo tanto, excluye la mentira. Tampoco puede querer las riquezas, ni le tiene miedo a la muerte, lo que lo constituye en un ser muy especial. Asimismo, deberá tener una memoria eficiente para no olvidar lo que vaya aprendiendo y así no se cansará de seguir haciéndolo, nunca se quedará vacío de conocimientos.

Pero, dada una contraréplica, se considera que el verdadero sabio, o sea, el filósofo, no es apreciado por el público. Los que aprenden filosofía aparecen ante la gente como unos seres extraños, que no son aptos para regir la ciudad, no valen para políticos, se hacen inútiles para el servicio de las ciudades, ni por tanto guardianes, que son a los que hay que educar para la filosofía. Esta aparente inutilidad se explica mediante la parábola del barco. En esta se infiere que el filósofo no es apreciado, porque la mayoría no tiene el conocimiento adecuado y los gobernantes no son ni inteligentes ni honestos. La gente no los valora porque no conocen la verdad, y los que de verdad rigen la ciudad no son inteligentes, ni honestos; entonces, cada marinero cree que es capaz de llevar el barco a puerto seguro. Pero, el buen piloto es el que se preocupa de un conjunto de aspectos sobre los que no todos están preparados y esto requiere de todo un arte. Los políticos actuales son como los marineros, que no saben valorar a los filósofos, los cuales son inútiles para la multitud, por lo que es muy necesaria una buena educación de ésta, para que puedan apreciar el valor del que sería el mejor piloto de la nave. Entonces, ¿por qué se pervierten los filósofos? La culpa no es tanto de los filósofos mismos, sino de los que no recurren a ellos, ya que los que menos tienen o saben o pueden, son los enfermos y los necesitados, quienes son los que tienen

que pedir que les abran las puertas para ser atendidos por ellos.

Por su parte, se resalta el valor de la educación, ya que los verdaderos filósofos son muy escasos y su alma se pervierte si no se educa. Platón tiene en una estima muy alta a la filosofía; por tanto, si le dicen que hay algunos filósofos que, si no son malos, por lo menos son inútiles para la política, hay que analizar las causas. Las cualidades requeridas para ser filósofo se dan en muy pocos y esas mismas cualidades pueden actuar como corruptoras de sus almas y también los llamados bienes, como la hermosura, la riqueza, etc. El filósofo completo es algo que se da rara vez en pocos hombres; entonces, sino se lleva a cabo una esmerada y completa educación, las almas nobles se perderán para la sabiduría y el gobierno de la ciudad.

En relación con esto, Platón crítica a los sofistas su postura que supone estar de acuerdo con lo que se dice y se valora socialmente y son cómplices de este tipo de educación, en donde no se analizan las causas de las cosas y se quedan en un nivel superficial. Los sofistas carecen de un saber riguroso (ciencia); su sabiduría se reduce a transmitir las opiniones de la mayoría de la gente, mera doxa. No puede llamarse ciencia a un mero acomodarse a esa forma de pensar. Hace falta ser verdadero filósofo, amante de la verdad.

Las masas populares no alcanzan el conocimiento verdadero; entonces, como el pueblo es incapaz de reconocer la existencia de las ideas, por eso desprecia a los filósofos.

El recto conocimiento requiere predisposición natural, vocación y constancia; si desde la infancia se desarrollan estas cualidades y si los familiares le honran y agasajan con la esperanza de que llegue al poder, el filósofo se llenará de arrogancia y de vanidad. Todo esto lo deberá dejar de lado si intenta llegar a la verdad, y si llega a decirla, le dejarán los amigos en incluso lo llevarían a juicios públicos. Para Platón, querer llegar a ser filósofo se compara con el deseo de conseguir el poder para gobernar y lo anterior no lo puede hacer el vulgo, que no es capaz de conocer las cosas en sí, es decir, la esencia, la

verdadera naturaleza de la realidad. El vulgo se deja llevar por los sentidos y no por la razón. El que hace lo contrario al vulgo, el filósofo, si se deja influir por las presiones de fuera no podrá serlo y no podrá llegar a ser un buen gobernante. No se puede llegar a ser filósofo-gobernante sin recibir una adecuada formación y educación.

Hay muchas causas que lo impiden, entre ellas, la corrupción e incluso hasta el pueblo inculto se cree filósofo, pretendiendo ser mucho más de lo que es. El abandono de los mejores abre el paso a los malos y mediocres, los que se dejan corromper por malas influencias y peor educación se hacen pasar por filósofos, desvirtuando su función y su esencia. Entonces, la filosofía queda reducida a los sofismas: razonamientos con los que se hace ver como verdadero algo que es falso. A pesar de todo esto, la filosofía es la mejor y más brillante entre todas las demás artes. En definitiva, lo males que la aquejan no se deben a ella, sino al trato injusto que ha recibido. Entonces, la filosofía es tarea de pocos; son poquísimos los filósofos que reúnen las cualidades exigidas para ser de verdad tales y que sus almas no estén pervertidas; si el filósofo se refugia en sí mismo se debe a lo inadecuado del sistema político.

El filósofo es el que trata de pasar limpio de injusticia e impiedad y como no ha encontrado un sistema político conveniente, se aparta y se dedica a conocer la verdad.

Luego, entonces, parecería que la política no favorece el recto conocimiento, esto es, a la filosofía. Lo que se haría es como el terreno para las plantas; si no hay condiciones favorables, las naturalezas filosóficas no pueden desarrollarse. Pero si hay un sistema político idóneo, entonces se formarán y se desarrollarán dichas virtudes. Por lo tanto, se propone para el sistema una educación por etapas: de niños, de jóvenes y de adultos y sólo en la madurez se logrará que los adultos se dediquen con todas sus fuerzas a la filosofía, para que puedan vivir felices, ya que la dialéctica no la pueden estudiar los jóvenes, sino los adultos, que solamente cuando llegan a ser mayores podrán dedicarse a la filosofía. Por lo tanto, la tarea de

persuadir de estas cosas a la gente es difícil, debido a la corrupción de sus almas por el actual sistema político y educativo; pero, los que poseen el conocimiento verdadero deberán gobernar la ciudad y el vulgo acabaría aceptándolos si se librasen de las malas influencias que sobre ellos ejercen los sofistas. La verdadera política llegará cuando suceda: que por alguna acción divina la filosofía se apodere de los que ahora reinan y gobiernan, o bien, que de los mismos gobernantes se manifieste un verdadero amor a la verdadera filosofía.

Es difícil persuadir al pueblo de la necesidad de un filósofo gobernante, pero sí se cree posible hacerlos cambiar de opinión, aún considerando el hecho de la mala reputación que se le ha creado a la filosofía. Pero, recuérdese que el verdadero filósofo se preocupa de las ideas o del verdadero ser y no cede ante sus pasiones y vicios, sino que siempre procede conforme a la justicia y demás virtudes. Entonces, si llega al gobierno, al final el pueblo acabará accediendo a ser gobernado por el verdadero amante de la sabiduría; pero, no es suficiente que el filósofo sólo contemple las ideas y las dibuje en un lienzo, sino que es preciso que utilice esos conocimientos para construir un Estado justo, y por tanto, feliz.

¡Aunque pocos, puede haber buenos gobernantes!

¡ Es difícil, pero no imposible!

¡El modelo político propuesto es alcanzable!

¡Pocos serán los gobernantes que llegarán a esa meta, porque las habilidades que deben poseer rara vez se dan juntas en una sola persona!

¡El filósofo debe ir por pasos, fundamentándolo todo; el ascenso dialéctico no debe parar hasta llegar a lo mas profundo, lo mas sublime!

¡El bien, es origen de sentido para las demás ideas y para las cosas!

El bien está en el origen de todas las demás ideas; es lo que hace que tengan consistencia, como en la justicia, la belleza, etc. El buen gobernante, al llegar a la cumbre, es capaz de conocer las esencias de las cosas, de todas las realidades que son necesarias para todo buen gobierno. El que llega a éste conocimiento

es el sabio y solamente los sabios llegarán a ser buenos gobernantes, y la ciudad será feliz y justa.

Pero, hay una significativa dificultad para definir el Bien, porque no es definible conceptualmente. Pero hay que preguntar por la naturaleza del Bien; pero no se debe ni puede quedarse al nivel de la opinión, porque es un conocimiento que no nos lleva a la certeza, y por tanto, no produce ciencia. Para acercarse a la idea del Bien, Platón, en boca de Sócrates, acude a la metáfora del sol: en donde éste no recibe la luz de ningún otro ser, y da claridad y visión a los que quieren ver los objetos; pero es un tema muy elevado, difícil de definir conceptualmente. Hay que hacerlo por sus efectos, por las cosas buenas que existen, que tienen consistencia en sí mismas.

Reflexiones

El verdadero filósofo es el que busca sin descanso la esencia de las cosas, ya que sigue y persigue el ser de las mismas, sin detenerse en las apariencias y acercándose a lo que realmente es, a la verdad, que es propia del conocimiento del alma. Entonces, su verdadera cualidad es acercarse y unirse a lo que realmente existe y ahí es donde pone claridad y verdad. Y sigue hasta alcanzar la verdadera naturaleza de las cosas, o sea, la esencia, a la cual llega por la razón y no con los sentidos. En este aspecto, existe congruencia con la idea de que el conocimiento del filósofo es fundamental para entender así la relación que Platón propone como básica entre la educación y la política, en donde se observa un fuerte y necesario vínculo, pues mientras más educada y sabia sea una persona, más capaz será de pensar no sólo en sí misma, sino en los demás, en coadyuvar a satisfacer sus necesidades y en ser parte activa de la administración de la sociedad a través de la política. Se requieren hoy y desde siempre, ciudadanos bien educados, dispuestos a ofrecer lo mejor de sí mismos para lograr el bien común y el orden en la sociedad, ya que por contar en los gobiernos con personas imprevistas y corruptas, se ha padecido en casi todas

las épocas y en todas las sociedades, la injusticia por parte de quienes han gobernado y hoy gobiernan. Puede verse que la relación entre educación y política es fundamental. Es un imperativo que la gente más educada y más sabia, como todo buen filósofo, debería dedicarse a esta actividad humana, que de noble en sí misma ha pasado a ser enlodada y tratada por cualquier persona como algo que se considera un medio para lograr fines personales y de lucro, en vez de verla como un fin, para lograr el bienestar de la colectividad y la superación de las diferencias individuales y de clase en la sociedad.

Que difícil es creer en la verdad, pues aunque su búsqueda es deseable, necesaria y siempre útil, parece ser que el intento se limita a simples acercamientos a la realidad mediante la percepción propia de los sentidos y esto aleja a las personas del amor a ella, aunque la naturaleza humana está capacitada para enfrascarse e integrarse con ella con el fin de encontrarle sentido a la realidad y a todos los fenómenos que en ella ocurren. Entonces, ¿cómo ser actor y no simple espectador de los hechos y cómo interactuar con la realidad para obtener de ella la verdad y trabajar para que todo sea mejor para la sociedad y para los miembros que la conforman?. Parece ser que aprendiendo filosóficamente puede aspirarse a la sabiduría, que tal vez pueda tener diferentes grados o niveles, pero en donde lo importante sería el uso adecuado que se le de a los conocimientos y ponerlos al servicio de los demás, en este caso, a través del ejercicio de la política en cualquiera de sus aplicaciones. Educación, razón y servicio a través de la política en ejercicio son elementos fundamentales para la estructura de la sociedad y para su adecuado funcionamiento y logró de metas y objetivos.

Sin duda, deberá aprenderse, entendiendo el aprendizaje como una mejora en el pensamiento y posteriormente que esto se refleje en nuevas y mejores actitudes y conductas; el que no aprende, se paraliza, no cambia, muere mentalmente y espiritualmente y el alma, de esta manera no se desarrolla plenamente y convierte a las personas en seres limitados y

dependientes, incapaces de tomar sus propias decisiones y que dejan llevarse por las circunstancias y los hechos de una manera pasiva y mediocre, simplemente reaccionando y esperando que los demás se ocupen de enfrentar y solucionar los problemas que afectan a todos los miembros de la sociedad; y es cuando la gente inculta y poco ética asume esta oportunidad y entra a la política sin la preparación adecuada y suficiente y, sobre todo, sin principios morales y éticos, porque los desconocen o no los quieren practicar y esto genera los vicios y la actuación deprimente y desconsiderada que todos los días se observa en la mayoría de los sistemas políticos establecidos en las sociedades actuales.

¿Por qué se considera hoy día inútil el conocimiento filosófico?, ¿será que le falta al filósofo un mayor acercamiento y compromiso con la sociedad actual?, ¿qué le puede ofrecer un hombre educado y sabio a la sociedad a través del ejercicio de la política?. Todas estas son preguntas que pueden llevar a una respuesta general: se consecución de la verdad y de la sabiduría. En este sentido, hay concordancia con la tesis: “No hay organización política viable si no se da un lugar prominente a las capacidades racionales del ser humano”. Toda organización política, del tipo que sea (Estado, partidos políticos, etc.) tendrá que sustentarse para su conformación y buen desarrollo, en la razón humana, en el uso de la inteligencia para configurar lo que se pretende lograr y en donde las capacidades racionales permitan enfrentar los problemas con orden, con un método, con una lógica fuerte y bien cimentada, capaz de argumentar y dar razones de los sucesos y explicarlos atinadamente para solucionar y enfrentar otra vez, nuevas problemáticas.

Por tanto, no se hará caso de falsos ideólogos, de los “sofistas” que persisten hoy día y que lo único que buscan es hacer de la demagogia y la elocuencia un estilo personal de decir, pero no una forma particular de hacer las cosas en la sociedad y en la actividad política. Habrá que estar atentos y alertas frente a estos embaucadores y arribistas políticos y prestar atención a lo que dicen para que sean rebatidos y no permitir que engañen a la sociedad y limiten a

otros hombres en sus afanes de servicio a la comunidad humana.

Habrá que ser constantes y rectos en la formación, dejar de lado la opinión y hablar de conocimientos con sustrato y argumento lógico y científico. Esto tendrá que hacerse desde pequeños, ya que los niños y los jóvenes, cuando son bien formados y educados, tenderán a convertirse en hombres de bien, justos y equilibrados en su vida personal y pública. No puede dejarse al azar, a lo fortuito; habrá que formar al nuevo político, a un hombre congruente, comprometido y honesto consigo mismo y para con los demás y se tiene que empezar desde ahora, pues el tiempo se acaba y la sociedad humana está en peligro de perderse tanto en la inmundicia antimoral y que pueda arrepentirse por haber actuado fuera de tiempo y sin las convicciones debidas.

En definitiva, los males que aquejan al hombre son producto de su propia indiferencia ante los problemas humanos y sociales; se tiene lo que se merece; lo que se ha conseguido es sobre todo debido a lo que se ha dejado de hacer y todavía hay mucho por hacer en el porvenir. Fórgese con racionalidad y con dignidad. Ábrase la puerta a la razón humana, a la educación y al conocimiento, para asegurar la vida humana en la sociedad. Déjense los sofismas y trabájese con razonamientos seguros y firmes.

Háganse de lado a los mediocres y ábrase paso a los hombres educados rectamente y que se les de su sitio en el ejercicio de la política. Sáquese al filósofo de su mundo interior e invítese a ser parte del mundo al que todos corresponde construir para vivir mejor; hay que ser realistas, pero inspirados en un ideal profundo: el conocimiento humano y los valores y virtudes propias del hombre, serán la clave para el cambio, para lograr un orden superior en la sociedad y en donde el Bien, aunque sea muy difícil de definir, es obvio que es más fácil de entenderse si se hace parte de todos, de la vida humana y de la vida de la sociedad en general.

Seguramente, que aunque pocos, puede haber buenos gobernantes; el modelo, como paradigma, puede tener un sentido fuerte de posibilidad, ya que en la realidad es posible contar con un buen gobernante si previamente se la ha educado para tal fin; hay que hacer de la política la mejor posible, la más deseable y la que origine una mayor justicia y una ordenada búsqueda del Bien, lo que le daría sentido a la vida política y a los actos de los políticos en la sociedad.

* Los números se refieren a las páginas de texto original de "La República", y las letras se refieren a las columnas correspondientes.

Referencia

Gómez-Robledo, A. (2000). *Platón. La República*. México: UNAM.

Bibliografía

Hadot, P. (2000). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: FC.E.

Sánchez-Meca, D. (1996). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alderabán

Verneaux, R. (1988). *Textos de los grandes filósofos. Edad Antigua*. Barcelona: Herder